

Gerardo Deniz, narrador

Fernando Fernández

El más acucioso conocedor de la obra literaria de Gerardo Deniz (1934-2014) hace una revisión de la faceta prosística del autor de Carnesponendas. Fernando Fernández, quien ha preparado para el FCE la edición de la prosa reunida de Deniz, comparte los hitos y búsquedas emblemáticos de quien fue uno de los más heterodoxos y renovadores nombres de las letras mexicanas.

LOS OTROS LIBROS

Una perspectiva original de la obra narrativa de Gerardo Deniz es la que representan sus comentarios a sus propios poemas, y que a lo largo de los años organizó en unos textos que llamó primero “prosas” o “prosas pertinentes”, cuatro de los cuales fueron publicados al final de su antología *Mansalva* (1987).¹ En el prólogo del libro que acabó reuniendo el conjunto, *Visitas guiadas*, Deniz describió esos textos, originados con frecuencia a petición de algunos lectores interesados, como “listas de ingredientes” o, “cuando más, cierta ‘puesta en escena’, prescindible a fin de cuentas que el lector podría —puede— deducir con poco esfuerzo, por su cuenta, o sustituir por visiones suyas igualmente válidas”. Treinta y seis trabajos de ese género se publicaron en *Visitas guiadas* (2000). Como es el único de los libros de prosa de Deniz que tiene un prólogo suyo, me limito a apuntar que la más “terrible” de esas “visitas” —como describió una de esas prosas, la que se refiere al poema “Allanamiento de violeta”,² que en el año 2000 prefirió

que permaneciera inédita— ha sido reintegrada a su lugar por voluntad de su autor, y así aparece ya en la segunda edición del libro, publicada por la Dirección General de Publicaciones del Conaculta en 2015.

Importa consignar la aparición de *Fiat* (2001), traducción al italiano de relatos de Deniz que están en otros títulos, aunque a la fecha de su publicación en la lengua de Dante algunos de ellos todavía no hubieran sido recogidos en forma de libro en español. No me detengo más en él ya que los textos que lo componen están, en sus versiones castellanas originales, en los diversos libros reunidos en *De marras*.³ El relato que da título a *Fiat* es el “literal” concebido a partir de una cita de Nervo y está en el posterior *Carnesponendas*.

En 2002, la dirección literaria en México de Tusquets Editores, a cuyo cargo estaba el poeta Julio Hubbard, invitó a Deniz a reunir parte de sus trabajos en prosa.

³ Los textos que aparecen en *Fiat*, siempre en traducción de Marco Perilli, editor y prologuista del libro, son (entre corchetes, en el caso de los “literales”, la cita de la que parte cada uno de ellos; en el caso del resto de los textos, el título de los libros en los que fueron posteriormente recogidos): “Letterali” [Jaspers], “De capsule oniriche e altre leccornie” [*Red de agujeritos*], “Letterali” [Mayer-Serra], “Un cadavere nel bagno” [*Red de agujeritos*], “Letterali” [Campoamor], “Emergenza” [*Carnesponendas*], “Letterali” [Nervo], “Moonstroke” [*Paños menores*], “Letterali” [Heidegger], “Le tracce di un picnic” [*Red de agujeritos*] y “Letterali” [Rodó].

¹ *Mansalva*, SEP, México, 1987, Lecturas mexicanas, Segunda Serie, 85. Hay edición argentina: Editorial Mansalva, Buenos Aires, 2012, Colección Poesía y Ficción Latinoamericana, 119 pp.

² *Erdere*, p. 281.

Nuestro autor seleccionó entonces algunos textos entresacados de lo que para entonces había publicado en prensa, en años recientes o incluso anteriormente pero que no había aprovechado en *Anticuerpos*. El resultado fue *Paños menores* (2002). Esta fue la única vez que una editorial española se interesó en el Deniz prosista y no es posible decir que el interés haya llegado lejos: el libro, que sólo apareció en México, no tuvo prácticamente eco. (En poesía hubo un intento de dar a conocer a Deniz en España cuando Ave del Paraíso publicó *Fosa escéptica*, también en 2002). *Paños menores*, que abre con una foto en la que se ve al niño Juan Almela, en Ginebra, trepado a un árbol —imagen que Deniz acompaña de un comentario—, está conformado por 32 textos que abordan los temas más variados, del relato de un desengaño amoroso a los orígenes de su pasión por la Química y la Biología; de una conferencia sobre el exilio, que leyó en España en 1992, a una amplia carta explicativa de sus intereses musicales; de una confesión de *voyeurismo* doméstico que se desarrolla a partir de sus lecturas platónicas, a su idea del deporte en el umbral de la Olimpiada de Sydney. El título alude a que se trata de trabajos que funcionan como islas que dependen del continente de una obra “mayor”, pero también, y acaso sobre todo, al hecho de que muestran a su autor, digámoslo así, en ropa íntima, desnudando pasajes de su vida, afectos y desafectos, ideas creadas y lugares comunes, obras literarias y musicales, episodios de la infancia y de la juventud y situaciones misteriosas o ridículas.

Su siguiente libro, *Carnesponendas* (2004), fue armado —entre otras razones— con la idea de cumplir con el compromiso de mantenerse escribiendo y publicando, contraído con el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, institución que durante largos años —y hasta el mismo mes de su fallecimiento— le otorgó una beca mensual. Apareció con un prólogo de Pablo Mora. En *Carnesponendas* se publican, además de algunos textos inéditos hasta entonces, dos que ya no lo eran para entonces ni siquiera en forma de libro, cosa que se explica porque la propuesta original de nuestro autor incluía la extensa narración “IMDINB”, que los encargados de la colección universitaria en la que iba a publicarse rechazaron por considerar que no tenía la calidad suficiente.⁴ Al verse en la necesidad de alcanzar un cierto número mínimo de páginas, Deniz retomó un par de trabajos de *Alebrijes*, “Braulio” y “Ascenso”. Es en *Car-*

nesponendas, como dijimos más arriba, donde aparecen juntos sus “literales”; también se publica en él una suelta página apócrifa del Evangelio, siempre en clave irónica, en la que Jesucristo, que está crucificado pero aún no ha muerto, sufre por la idea de que trepen por la cruz unos de esos insectos llamados “cara de niño” (*Stenopelmatus*), que han surgido al pie de ella. Por último, pueden leerse en este libro dos textos autobiográficos en los que está presente de manera relevante el tema sexual; como nos hace notar Mora, uno de ellos incluye una puesta en prosa de uno de sus poemas.⁵

El rechazo de los editores universitarios propició que “IMDINB” se publicara, dos años después del incidente, en edición aparte.⁶ Por extraños caminos contamos con un testimonio del propio poeta sobre ese relato, una fantasía satírica sobre cierto “Instituto Mexicano de Desarrollo Integral de la Niña Bien” en el que un grupo de muchachas selectas son instruidas en las artes de la adivinación y los misterios astrológicos. Y es que, no se sabe bien cómo, Deniz tenía la idea de que el rechazo se había debido a la postura de un miembro del consejo editorial de la colección, quien supuestamente tildó el relato de “antifeminismo”, por el tratamiento que se hace en sus páginas de la figura femenina. No valdría la pena ocuparse del pequeño asunto si no fuera porque Deniz dictó a sus editores una nota al respecto, en la que usa esa palabra, “antifeminismo”, y que resulta útil ya que describe para nosotros, aunque sea de manera sucinta, la naturaleza y las intenciones del relato. Firmada con sus iniciales y reproducida en las solapas de la edición de *IMDINB*, la nota tiene un defecto de origen que comprueba que fue dictada y no escrita:

Es un hecho —y no estimulante sino grotesco— que hemos entrado en nuestro tercer milenio llevando a cuestas un cargamento vergonzoso de superstición. Cunden astrologías, alquimias y otras curiosidades que fueron divertidas en siglos pasados, pero representan una ridícula mescolanza con otros discutibles productos de esta época.

Este cuaderno, donde [*sic*] ha habido lectores secretos suficientemente estúpidos como para descubrir nada menos que antifeminismo —pues al parecer el feminismo limpio está condenado a la tontería—, no pretende ser sino una sátira ingenua orientada a unas cuantas manías de ayer y, por desgracia, parece que de siempre. GD.

⁴ El director de la colección Confabuladores, de la Coordinación de Humanidades de la UNAM, era Fabio Morábito, y su consejo editorial estaba compuesto por Ena Lastra y Ana Castaño. Esta última fue quien propuso originalmente la publicación de “IMDINB”. A consulta expresa, Morábito me contó las razones por las que el relato fue excluido: “Desde que leí ese cuento lo sentí francamente por debajo de la calidad de los otros. Me pareció y me sigue pareciendo un cuento flojo en su argumento y tedioso en su tono sarcástico” (comunicación personal del 29 de mayo de 2015).

⁵ Pablo Mora, *op.cit.* Sobre el aspecto sexual: si bien no se refiere a la prosa sino a la poesía, Armando González Torres señala que la obra de Deniz “es una de las más cargadamente sexuales de la poesía mexicana: una germanía políglota, una cosmología basada en nalgas opulentas y una química de fluidos corporales; en fin, un disfraz que enmascara con vocablos extraños y con risa la tragedia de lo imperdurable del coito y de lo alevé del amor”. *La pequeña tradición. Apuntes sobre literatura mexicana*, Dirección de Literatura-UNAM/DGE Equilibrata, México, 2011, pp. 97-98, Pértiga.

⁶ FCE/Taller Ditoria, México, 2006.



Gerardo Deniz

Cuando preparábamos el índice de esta prosa reunida, Juan Almela comentó su interés en devolver a su lugar este texto, por cierto uno de los menos conocidos y explorados de toda su obra (“Me gustaría regresarlo al principio de *Carnesponendas*”); por respeto al criterio impuesto por él mismo, al final optamos por publicarlo en el orden y en el lugar en los que apareció originalmente.

El último libro de Deniz fue *Red de agujeritos*, en *Viceversa* (2012). Este volumen reúne las cuatro decenas de artículos breves que publicó entre 1994 y 2000 en forma de columna mensual en la revista de ese nombre. El título proviene del famoso pasaje del *Anónimo de Tlatelolco*, de 1528, en el que están descritos los últimos días del sitio de Tenochtitlan; en uno de los momentos más dramáticos, el padre Ángel María Garibay traduce: “Golpeábamos, en tanto, los muros de adobe, y era nuestra herencia una red de agujeros”. Con el uso de la frase en irónico diminutivo, Deniz critica los excesos a los que ha llevado la idealización del pasado mexicano indígena, que forma parte del corazón más sólido del discurso del poder público, así como de no pocos escritores y académicos. La crítica aquí implícita alude a la supuesta naturaleza *poética* de algunas lenguas, en este caso el náhuatl. Como algunos de esos textos ya habían

sido recogidos en el anterior *Paños menores*, aquí se ha reproducido, siempre en el orden en que aparecieron en *Viceversa*, los que quedaron sin recopilar en aquel libro. Este pequeño volumen quizá sea una de las mejores puertas para entrar a la obra de Deniz, ya que su formato regular ayuda a estandarizar y dar continuidad a los temas siempre heterogéneos de su interés.

DENIZ, COLABORADOR PERIÓDICO Y OCASIONAL

El hecho de que Deniz mantuviera una columna a lo largo de los años fue más bien anómalo en su vida de escritor: si sus colaboraciones en un puñado de revistas y suplementos no fueron pocas, tampoco puede decirse que hayan sido precisamente continuas. Lo que parece desprenderse de una peculiaridad de su carácter: jamás figuró como parte del consejo editorial de ninguna publicación ni participó en presentaciones o mesas redondas, ni mucho menos estampó su firma en manifiestos colectivos de ningún género, como si no tolerara actividades que comprometieran ni siquiera mínimamente su individualidad. Con todo, Deniz tuvo todavía otra columna, si bien de vida más breve, en *Biblioteca de México*, la revista dirigida por Eduardo Lizalde, esta

vez dedicada en exclusiva a hablar de cierto género de sabiondo característico del mundo de las editoriales, en el que nuestro narrador pasó más de media vida. De “Mester de Maxmordonía”, que es como se llamó aquella columna, acabaron apareciendo once entregas (nótese que la serie incluye una presentación del enigmático *Diccionario* de Tolhausen, que se menciona en diversos lugares de su obra narrativa y poética). Más adelante hubo un intento de establecer otra serie periódica, ahora en la revista *Letras Libres*, pero el proyecto se interrumpió casi de inmediato —salieron sólo tres entregas—.⁷ Es verdad que no están representadas en este libro todas las publicaciones en las que colaboró Gerardo Deniz. Por ejemplo, de cuando en cuando entregó artículos a *Pauta*, la revista de música de Mario Lavista, de la que fue secretario de redacción su amigo Luis Ignacio Helguera; todo lo que allí apareció debió de ser importante para él porque no dejó nada sin recoger en forma de libro —y por lo tanto todo ello está en la primera parte de *De marras*.

Las publicaciones iniciales de Juan Almela aparecieron firmadas con su nombre real en *La Gaceta* del Fondo de Cultura Económica, la primera de ellas en mayo de 1968, una reseña del libro *Biología de los virus* de Kenneth M. Smith que él mismo acababa de traducir.⁸ Eso quiere decir que la creación de su seudónimo no fue una idea automática que acompañara a la decisión de darse a conocer. Por eso resulta importante fijar la circunstancia y el momento exactos en que se decidió a lanzarlo, no sólo porque entonces nació públicamente ese “Gerardo” (como se llamaba su abuelo materno y estuvo a punto de llamarse él), seguido de aquel “Deniz” (que “suena a todo y a nada —y menos que nada, a lo que es: la palabra turca que significa ‘mar’—”);⁹ también es importante porque supuso la aparición pública de una visión de la realidad cargadamente crítica e irónica, que fue la que mostró y defendió a lo largo de toda su obra.

Los periódicos acababan de dar a conocer la fotografía de Eddie Adams tomada en Vietnam del momento en que un jefe policiaco dispara a la cabeza de un enemigo preso; cuando Almela la vio, decidió dirigir una pequeña carta a la dirección de la revista *Siem-*

pre! publicada el 21 de febrero de 1968 (número 765), la carta dice así:

Sr. Director: la fotografía que trajeron anteayer todos los periódicos, de un noble jefe guerrero metiéndole una bala en la cabeza a un vietcong, me ha entusiasmado. La he intercalado en mi libro de horas. Después de tanta pornografía que estraga el alma, da gusto contemplar una escena que reafirma nuestra confianza en los valores inmutables del espíritu. Atentamente: Gerardo Deniz. San Antonio 36-6. México, D. F.

Alguien en la revista estuvo a la altura del asunto: entendió el tono y las intenciones de la carta al grado de que la publicó bajo una cabeza que dice: “Edificante”.

La segunda sección de este libro abunda en notables trabajos que no encontraron lugar en los volúmenes independientes que en su momento publicó Gerardo Deniz. Y, como en sus libros misceláneos, hay de todo, en general por los caminos y en las formas que hemos adelantado en la somera descripción de los títulos que armó él. Si por decisión de su autor no incluimos su primera publicación en *La Gaceta*, ni tampoco alguna otra de esa época,¹⁰ *De marras* incluye un buen ejemplo de ese género de textos iniciales en la reseña que dedicó a la aparición del primer volumen de *Mitológicas* de Lévi-Strauss, *Lo crudo y lo cocido*, recién traducido por él.

Tanto en *La Gaceta* como en *Vuelta* o “El Semanario Cultural” de *Novedades*, Deniz publicó algunos de sus trabajos en prosa más importantes. Si en *La Gaceta* salieron sus “Curiosidades velardianas”, en *Vuelta* dio a conocer su disquisición sobre las fuentes de la poesía de Saint-John Perse,¹¹ y en “El Semanario...” divulgó un par de textos en los que puso en duda el helenismo de Alfonso Reyes —y que el lector encontrará con sus títulos originales de “El griego de Reyes” y “Septante Doomsday de Don Alfonso”—. Pero en la revista y el suplemento que dirigían respectivamente Octavio Paz y José de la Colina hizo además las veces de tertuliano, y cierto número de pequeños textos responden a estímulos

⁷ La fugaz columna se llamó “Cecalamecas”: apareció en febrero, marzo y mayo de 2000 de la revista *Letras Libres*.

⁸ Juan Almela empezó a laborar en el Fondo de Cultura Económica el 20 de enero de 1958, en una primera etapa que se prolongaría a lo largo de casi tres años; la segunda fue del 15 de febrero de 1965 al primero de enero de 1974. Datos proporcionados a Eduardo Mateo Gambarte, “Posible ficha (con excursos)”, ca. 1986. Inédito.

⁹ La primera parte del comentario proviene de la explicación que dio de su seudónimo en la entrevista concedida a *Viceversa*, número 7, noviembre-diciembre de 1993; la segunda, de la descripción del efecto que, según él, produce la palabra “Deniz”, que está en Eduardo Mateo Gambarte, *op. cit.*

¹⁰ La primera fue “Los virus: destructores de células”, reseña del libro de Kenneth M. Smith, aparecida en mayo de 1968, a la que nos referimos más arriba, y la tercera, “De lenguas primigenias”, que se ocupa de *Las grandes corrientes de la lingüística* de Maurice Leroy y salió en abril de 1970. La segunda de las publicaciones en *La Gaceta* es el trabajo sobre Lévi-Strauss que se menciona a continuación.

¹¹ Entre lo publicado en revistas que no se incluye en *De marras* acaso lo más importante sea el trabajo sobre Saint-John Perse mencionado más arriba. “Curiosidades persianas” es un ensayo sobre las fuentes de la poesía de Perse; fue leído en el Salón del Consejo de la Universidad de Guanajuato el 18 de octubre de 1993, como parte de las actividades del Festival Internacional Cervantino, y apareció en *Vuelta*, número 210, mayo de 1994, pp. 27-37. Cuando trabajábamos en el índice de este libro, Deniz solicitó excluirlo aduciendo que habían pasado muchos años desde que lo redactó, y que lo más seguro es que hubiese quedado rebasado por la bibliografía sobre el tema.

que estaban en el aire de la redacción de esas publicaciones: noticias del día, cuestionarios y polémicas.

La segunda parte de *De marras* contiene, además, ensayos sobre algunas figuras o personajes determinantes o simpáticos para nuestro autor, que aparecieron en diversas publicaciones periódicas: Alí Chumacero o la Celestina, en el primer caso; Julio Torri, en el segundo. Tal como haría con su retrato infantil en Ginebra recogido en *Paños menores*, en la vieja revista *Milenio* comentó una fotografía pornográfica tomada en México en el año emblemático de 1910, y la idea de escribir sobre algunas imágenes todavía lo volvió a tentar cuando comentó en la revista *Tierra Adentro* un par de fotos de las niñas con las que tuvo amistad en sus años infantiles junto al lago Léman.

También en la parte complementaria de este libro los lectores encontrarán las palabras que leyó al recoger el Premio Xavier Villaurrutia, que le dieron en 1992 por su libro de poemas *Amor y oxidante* (Vuelta, 1991), compartido con otro escritor —decisión esta que resultó polémica—; el título del texto, “Asaz desagradables palabras al final de la ceremonia”, es la frase que utilizó la periodista Margarita Michelena, quien estuvo presente en la premiación, para describir el pequeño discurso del poeta.¹² Unos años más tarde, hacia 1996, el Consejo Nacional de Fomento Educativo (Conafe) le pidió una serie de textos para su colección de libros infantiles, y de ahí salieron los relatos “mitológicos” titulados “Los días primeros y algunos habitantes (breve mitología del mundo y la creación)”.¹³ Por otro lado, su respuesta al cuestionario sobre “la vodka” formó parte de una *Guía del buen bebedor* elaborada por la revista en cuyo apartado la hemos colocado, y tres años después, en el 2000, apareció en el libro de ese mismo nombre, coordinado por Hernán Lara Zavala.

De marras incluye asimismo los dos trabajos que Deniz entregó a Luis Ignacio Helguera para ser publicados en su *Antología del poema en prosa en México* (1993); en el segundo de ellos, “Estrigiforme”, dejó con todo propósito sin acento la palabra “buho” —que él no ponía—;

¹² El artículo de Margarita Michelena se llama “Carlos Eduardo Turón” y apareció en el periódico *Excelsior*, el 10 de abril de 1992, p. 7-A; está dedicado a ese escritor michoacano, hoy más bien caído en el olvido, al que ella califica de “poeta verdadero” y “talento superior”. Turón había fallecido unos días antes, el 3 de abril. La tercera parte del artículo está dedicada a nuestro asunto; entre otras cosas dice, a la letra: “La verdad es que Deniz puede estar contento con la parte que le tocó: de esos poemas con los que renueva, según [Fernando] Fernández, la poesía mexicana [en revista *Milenio*, número 8, marzo-abril de 1992, p. 4], me pudiera hacer yo unos veinte diarios. Por otro lado, en unas asaz desagradables palabras al final de la ceremonia, Deniz dijo que la poesía es algo así como su cuarta vocación. A confesión de parte... Una cuarta vocación es perfectamente prescindible”. El poeta con quien Deniz compartió el Premio Villaurrutia de aquel año es Vicente Quirarte.

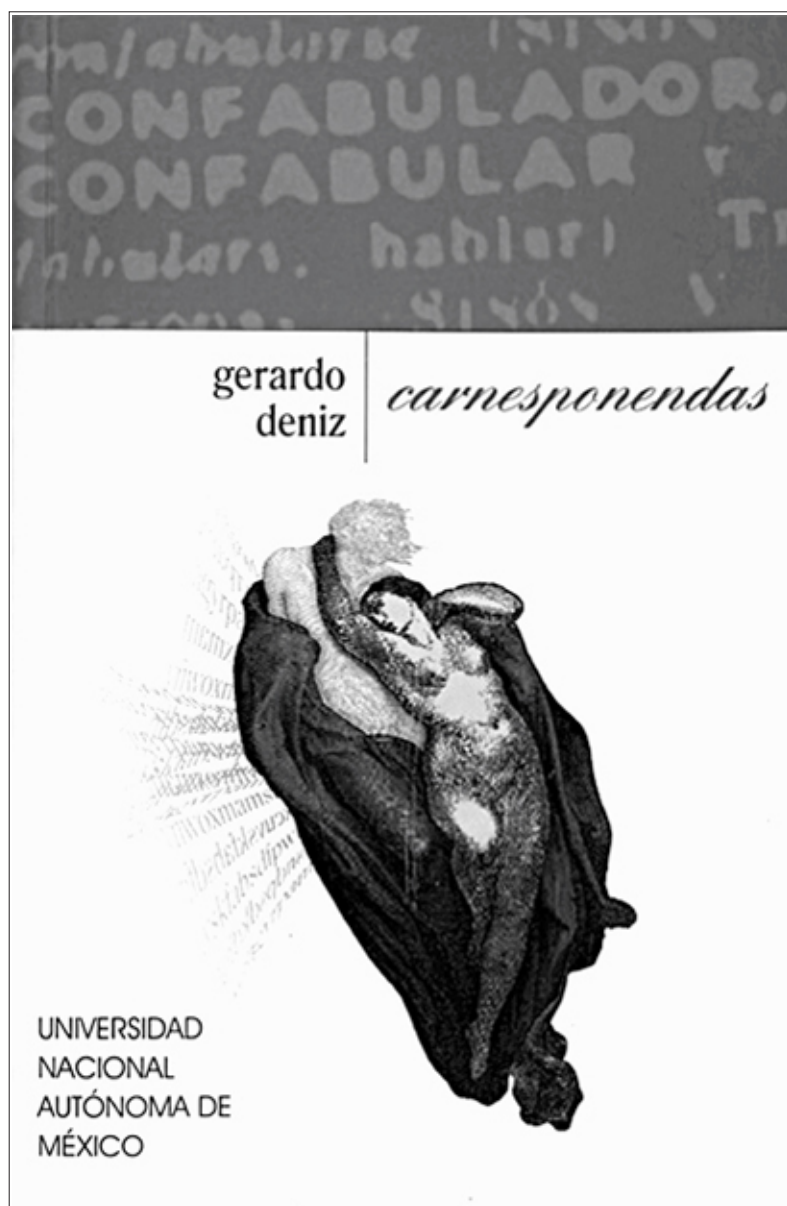
¹³ Ese libro, por cierto, si es que apareció, nosotros nunca lo hemos visto.

sin embargo, quien cuidó la edición de ese libro, conforme a la maxmordonía más clásica, asestó al ave la tilde que recomienda la Academia —es curioso pero la posibilidad de que eso suceda está mencionada en la frase final del texto—; así, todas las veces que aparece en el poema, la palabra fue reproducida *con* acento: “búho”. Para esta edición hemos procurado que lo vuelva a perder.¹⁴

LECTURAS ESENCIALES (MÁS CINCO LIBROS DE CABECERA)

No está de más echar un ojo a lo que nuestro autor contó por escrito sobre sus lecturas, en particular las prosísticas, y más específicamente las literarias, ya que el testi-

¹⁴ Nótese que el primero de esos poemas, “Azul”, está fechado en el temprano año de 1975. Hay que decir que esa antología es responsable de echar a rodar algunos errores biográficos que luego se han repetido con excesiva frecuencia: que Almela hubiera nacido en Barcelona y no en Madrid, como sucedió en realidad, o que su llegada a México se produjera en 1939, año en que el pequeño Juan vivía todavía en Ginebra, y no hasta 1942, que es cuando llegó al Valle de México.



monio nos permite hacer un intento de ubicación del Deniz narrador. Para ello contamos con una fuente directa, escrita dos años antes de la aparición de *Alebríjes*.¹⁵ A la pregunta de cuáles eran los libros que conformaban su biblioteca más personal, respondió que toda ella estaba llena de “títulos atroces” con frecuencia en inglés —aunque, según aclaró, los iba a citar en español— como *La naturaleza del enlace químico*, *Derivados naturales del fenantreno* o *Manual de zoología*. “Este género de materiales (y más, infinitamente, artículos de revistas científicas que libros)”, contó en aquella ocasión, “representaron fácilmente tres cuartas partes de mis lecturas entre los 15 y 30 años —trecho decisivo de la vida”. A continuación dijo que siempre había sido “hombre de relecturas” y enlistó las cinco obras que más había releído a lo largo de los años para decir de ellas que constituían sus “auténticos libros de cabecera”: “*Viaje al centro de la Tierra* y *20,000 leguas de viaje submarino*, de Verne; *La guerra de los mundos*, de Wells; *El figón de la reina Patoja* y *Los dioses tienen sed*, de Anatole France”. A pesar de que la lista está conformada exclusiva-

mente por novelas, que describió como “legado” de su infancia y adolescencia, contó que aborrecía ese género. “Si quieres verme palidecer de horror”, escribió,

amenázame con la lectura en unas páginas de cualquier novela magistral. Balzac, Tolstoi, Dostoievski, Proust, Joyce, Mann, Kafka, Cela. Mientras más psicológica sea la obra, mientras más analítica, filosófica y profunda —y larga—, más intensa será mi reacción. Después de unos años heroicos de empeñarme en sacar algo en claro de aquellos mamotretos de tedio encuadrado, a los 22 de mi edad rompí relaciones con la novela, para siempre, salvo por los títulos que ya cité y unos cuantos más (la *Celestina*, el *Persiles*, el *Gordon Pym*, *El desierto de los tártaros*). El cuento, por el mero hecho de ser más breve, tiene una gran ventaja, aunque, asimismo, casi siempre me fastidia.

Después mencionó los títulos de algunos libros que fueron cruciales para él:

La historia de la filosofía occidental, de Russell; partes del *Archipiélago malayo*, de A. R. Wallace; *La agonía romántica*, de Praz; *El budismo*, de Conze; la primera parte de la *Sociedad abierta*, de Popper; *La música moderna*, de Adolfo Salazar. Desde luego, en plena vigencia, la obra indoeuropeística de Dumézil. Retorno sin cesar a vidas de algunos compositores —Ravel, Debussy, Bartók, Prokofiev—. Hay además casos singulares. Nadie se imaginaría cuánto frecuento a Gómez Robledo, de quien —salvo

¹⁵ Se trata de un cuestionario de Luis Ignacio Helguera, “Las lecturas y los libros de Gerardo Deniz”, 12 de enero de 1991, sección Cultura, *El Nacional*, pp. 9 y 11. Almela nunca vio esa publicación; en los papeles de su archivo está una copia del original entregado a Helguera; en la esquina inferior derecha de la última cuartilla mecanografiada anotó a lápiz que entregaba sus respuestas el 20 de septiembre de 1990. A continuación, escribió: “Según LIH, apareció (ca. ene. 91) mutilado. Conclusión: no dar nunca nada al *Nacional*”.



Gerardo Deniz

por nuestro amor a la *Divina comedia*— vivo en las antípodas [...] Releo de modo casi enfermizo —no sé por qué y comprendiendo cada vez menos— *Las ciencias de la cultura*, de Cassirer, que es para mí una fantasmagoría prendida con alfileres de cajón de sastre. Un libro sobre chiflados y chifladuras —*Fads and fallacies*—, de Martin Gardner; otro acerca del ferrocarril Orient Express... De los Grandes Nombres, baste con Dante, recién citado. Agregar a Sófocles sería ya exagerar.

Deniz no dejó de señalar en esa ocasión los libros de otro género especialmente importante para él: “un metro y medio de obras de consulta y referencia cotidianas”, además de varias gramáticas, en las que se había “clavado largamente”. Respecto a los diccionarios, se limitó a mencionar “un viejo Larousse manual que me remonta a mis cinco años y con el cual sigo pasando buenos ratos”. Además,

el primer volumen de *Les Langues du monde* y una obra alemana parecida, más chica. Un pequeño atlas histórico, algunas guías de estudios clásicos, de germanística, de diversas lenguas. Durante largos años tuve a mi alcance la *Británica*, por la cual navegaba sin fin, descuidando mi trabajo (en detrimento de la maduración política de nuestra América). Mapas y mapas, y hasta planos de ciudades, me han rodeado siempre, en libros, en atlas, sueltos.

Luego se refirió a la literatura mexicana:

Entre los prosistas nacionales, más bien Reyes que Torri (y casi nadie más). De las prosas de Torri, cinco páginas me agradan y el resto me es indiferente. Con Reyes lo que me ocurre es que lo hojeo largamente, leyendo un trozo aquí, un apunte allá, un artículo acullá. Tal vez no haya yo recorrido nunca un libro en prosa de Reyes del principio al fin. Quizás lo haya logrado en algún caso acumulativamente, a fuerza de leer fragmentos. Para acabarla de amolar, escritos cuya calidad reconozco no me interesan, en tanto que por verdaderas frioleras he pasado cinco veces.

Por último, habló de quien llamó su “prosista preferido”, cosa que pensaba, dijo aquella vez, desde hacía 17 años (el testimonio es de septiembre de 1990): Pedro Fernández Miret. “En bachillerato estuvimos en la misma clase. Fuimos inseparables entre 1949 y 1954. En 1955 nos apartamos sin sombra de disturbio. En aquel tiempo ni nos pasaba por la cabeza escribir nada. Sólo volví a verlo una tarde, 31 años después”. La importancia que daba a la obra de Miret se refleja en esta prosa reunida, que incluye hasta cinco textos sobre su viejo colega, publicados en fechas muy diversas: un par de evo-

caciones del pasmoso talento que el joven Pere, como lo llamaba, tenía con el lápiz, la segunda de ellas originalmente para acompañar una serie de dibujos de su autoría; una presentación para uno de los cuentos que prefería de entre todos los de Miret, “El narrador” (1987); y en sección aparte, en fin, los prólogos a las segundas ediciones de los libros *Esta noche... vienen rojos y azules* (1997) y *La zapatería del terror* (2010). En los años noventa, Deniz empezó a escribir un libro sobre el tema, que no pudo atender como hubiera querido, digamos que hasta llegar a las varias centenas de páginas que estaban contempladas en su plan original (“Tengo unas ganas locas de aplicarme siquiera un par de meses a cierto bordinio acerca de los cuentos de Miret, cuya elaboración suspendí hace mucho”, declaró en septiembre de 1990);¹⁶ lamentablemente, aquel trabajo quedó inconcluso.

DENIZ: NITIDEZ Y EMOCIÓN

Entre otras cosas, este libro magnífico es una invitación al placer de la lectura y un reto a la inteligencia y la cultura de los lectores presentes y futuros; no menos que eso, un catálogo de narraciones vivas y desengañadas, con frecuencia gozosas, de cuando en cuando melancólicas o rientes, e incluso alguna vez abiertamente subversivas. Y es su riqueza, como escribí más arriba y los lectores habrán podido darse cuenta después del vistazo que hemos echado sobre su contenido, una de las características que mejor lo definen. Acaso faltaría decir algo sobre el género de prosista que es Deniz; se ha escrito muy poco sobre ese asunto y este volumen representa también una seria invitación para empezar a hacerlo. Me limito a plantear uno de los posibles puntos de partida de esa discusión: la notable capacidad que tiene su prosa para transmitir, con sobriedad y nitidez, lo que él llamaba sus “mundos”: sus temas y sus experiencias, sus conocimientos y sus atisbos, sus felicidades y sus desengaños, todo ello cargado siempre de humor, de entusiasmo, de ironía, de ternura o de repulsión... Aunque representa un esfuerzo por reunir la máxima prosa posible, este libro es sólo el primer paso para el establecimiento de la bibliografía definitiva de la narrativa de Gerardo Deniz. Por supuesto que puede tener inexactitudes, errores y aun omisiones: así se hacen las obras reunidas en ausencia —o presencia relativa— de su autor. Como sea, esta propuesta inicial de conjunto aspira a no ser defectuosa en exceso y pretende, sobre todo, dar una idea lo más precisa posible de la extraordinaria prosa de un escritor excepcional. **U**

Este texto es un fragmento de la “Presentación” del libro *De marras*, prosa reunida de Gerardo Deniz, selección de textos y presentación de Fernando Fernández, que el Fondo de Cultura Económica pondrá a circular en 2016.